

# El arte como morada de las palabras (Parte 2)

Manuela Vives

02.



*La virgen de Giotto en Medellín, 2000*

De la dulzura a la mueca horrorizada hay apenas una luz de distancia;

y aún habrá alguna voz que se pregunte:

«¿por qué esa expresión terrible?»

Ante ti se han abierto las puertas del abismo.

El dolor y la impotencia son ahora destinos entreverados e indistintos.

Nada puedes hacer, espejo de justicia,

ante el avance incontenible de la barbarie.

Han sacrificado inútilmente al cordero.

Inútiles también tus lágrimas derramadas

sobre los tejados,

que se escurrirán por las calles

y se mezclarán con el caudal del río

que atraviesa el valle, saeta infinita.

Lágrimas que no apagarán

el fuego de las bombas

ni lavarán la sangre que el sol del mediodía

cristaliza en el asfalto.

Tus lágrimas no serán elixir

para los labios cárdenos de los caídos.

Entronizada en las montañas,

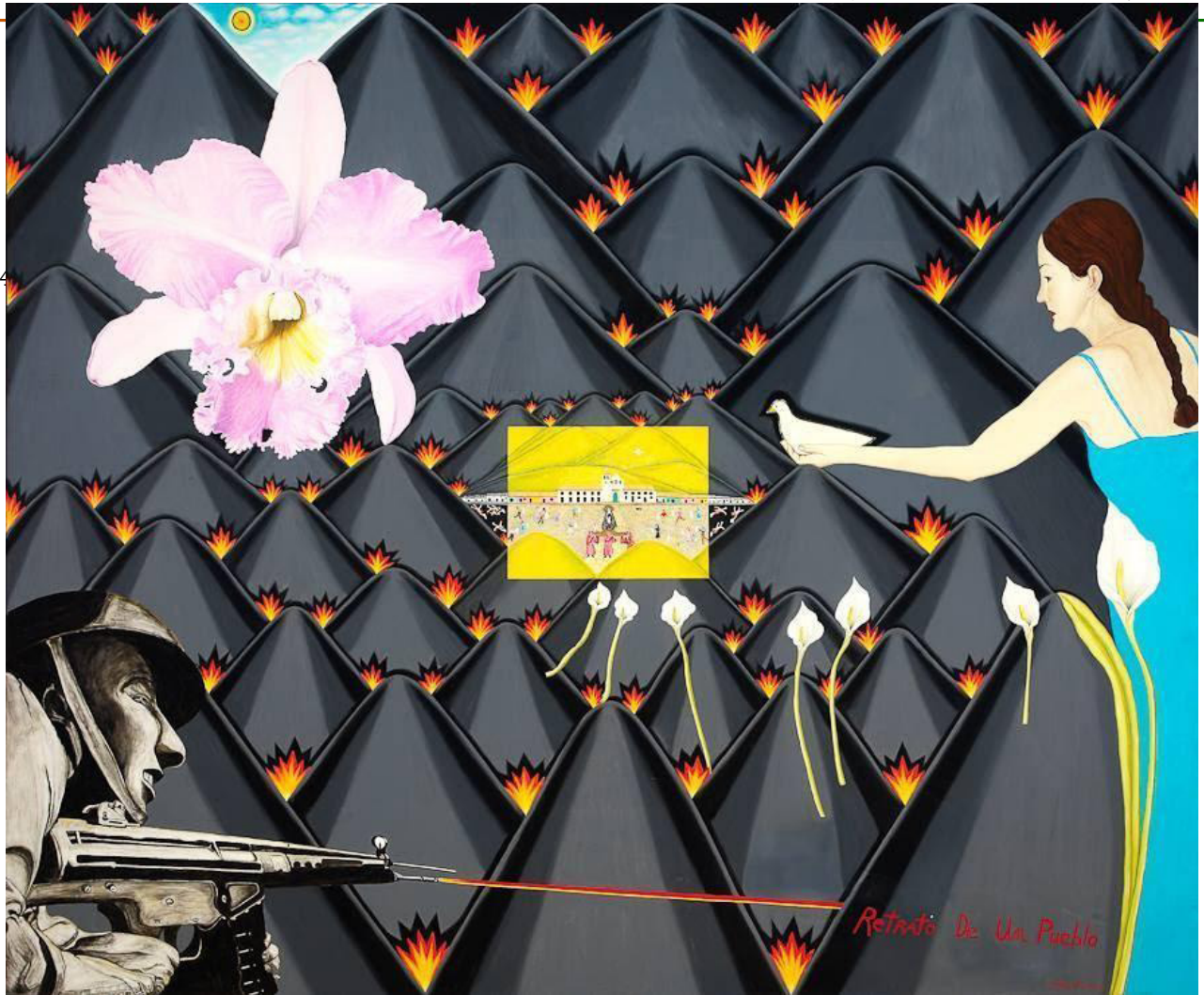
habitas el horizonte donde mora Dios.

Un niño juega a pintar

su casa.

Medellín es el espejo

de un dolor que no cesa.



*Retrato de un pueblo, 1997*

Reescribiré la historia de un sueño perdido.

Y en el humo haré renacer las flores

y tronarán los ríos

y cantarán los mirlos y las gaviotas.

Haré con mis manos el mundo

como un demiurgo caprichoso.

Entonces pintaré los cielos

y sobre ellos dibujaré las nubes

y el mar

y el viento.

Pintaré también las montañas

sin ruinas ni destellos,

y el sol regará los techos

de casas habitadas por amantes incansables.

Entonces el hollín será olvido

y sobre la faz de la tierra

no habrá plomo, ni dinamita,

ni soles enraizados

en los montes.

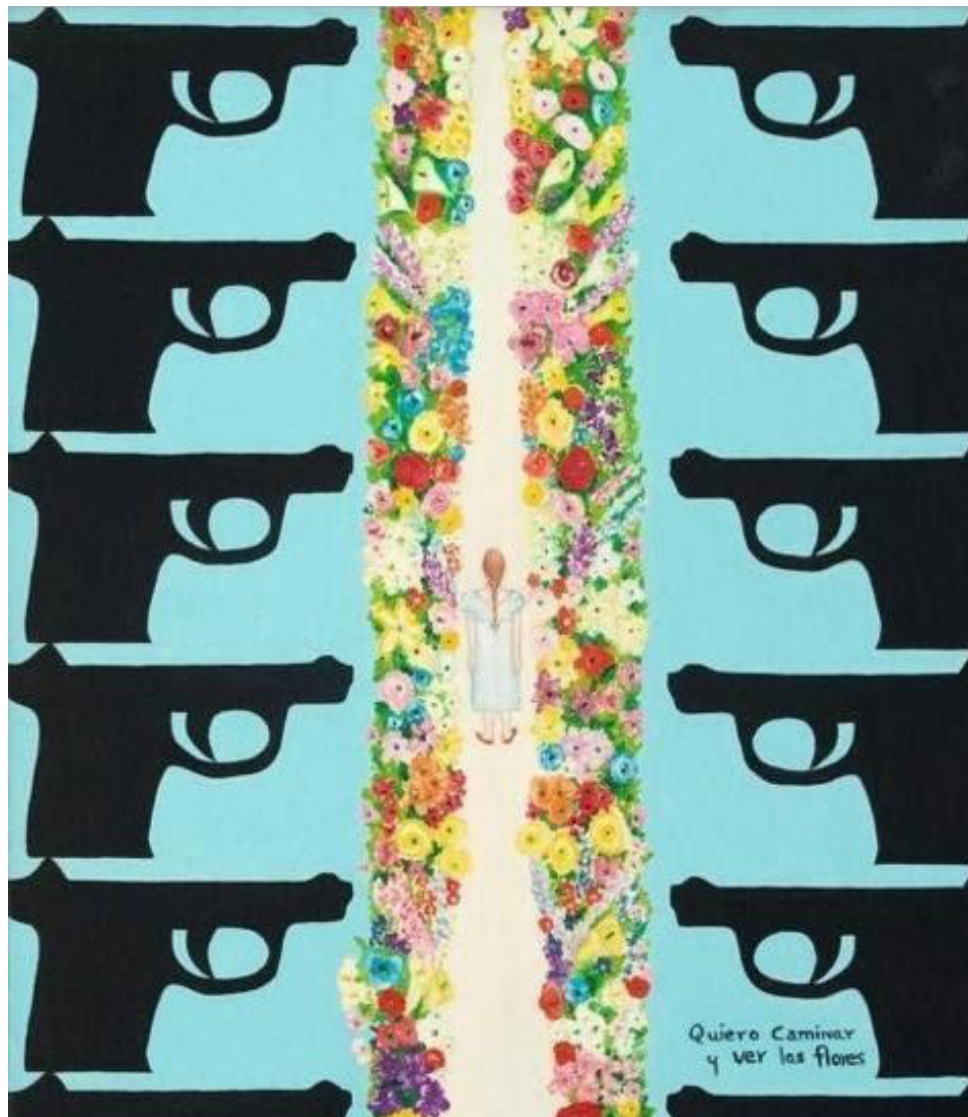
La tierra bendecirá

con frutos carnosos,

reverdecerá la luz

y la paz no será más una quimera.

**05.**



***Quiero caminar y ver las flores, 1995***

La niña, pálida como ninguna, se trenza el cabello y se arregla los pliegues del vestido. Cansada del azote de las ráfagas, ha decidido ir en busca de la belleza y no regresará hasta encontrarla. Ante sus ojos se extiende una delgada cuerda, fragmento de lo que fue. Es una niña sin nombre, de su rostro nada se sabe, nada se ha visto. El suyo es un cuerpo fallido: nació hembra en la tierra del varón. Su existencia equivale a una parcela y carga sobre su espalda, quebradiza y lábil, la condena de una vida errática.

Ojos de fuego la observan tras los arbustos, acechan su figura volátil; y la fábrica de oprobios enciende las máquinas. Sin saberlo, vislumbra un futuro que se le cierra ante los ojos.

09.



*La señora n.º 5, 1989*

*El río es dulce aquí*

*En Dabeiba*

*Y lleva rosas rojas*

*Esparcidas en las aguas.*

*No son rosas,*

*Es la sangre*

*Que toma otros caminos.*

María Mercedes Carranza.

De la tierra palpitante brota aún la sangre como agua de páramo.

Es también tu sangre la que corre, pletórica, por el caudal.

Cada gota derramada es un agravio irreparable.

Recógela, entonces, y mójate con ella la yema de los dedos.

Píntate los labios con la linfa de tu prole.

Paladea, pues, *Mater Dolorosa*,

la sombra exánime de la vida,

y desgárrate las entrañas en un grito desesperado.

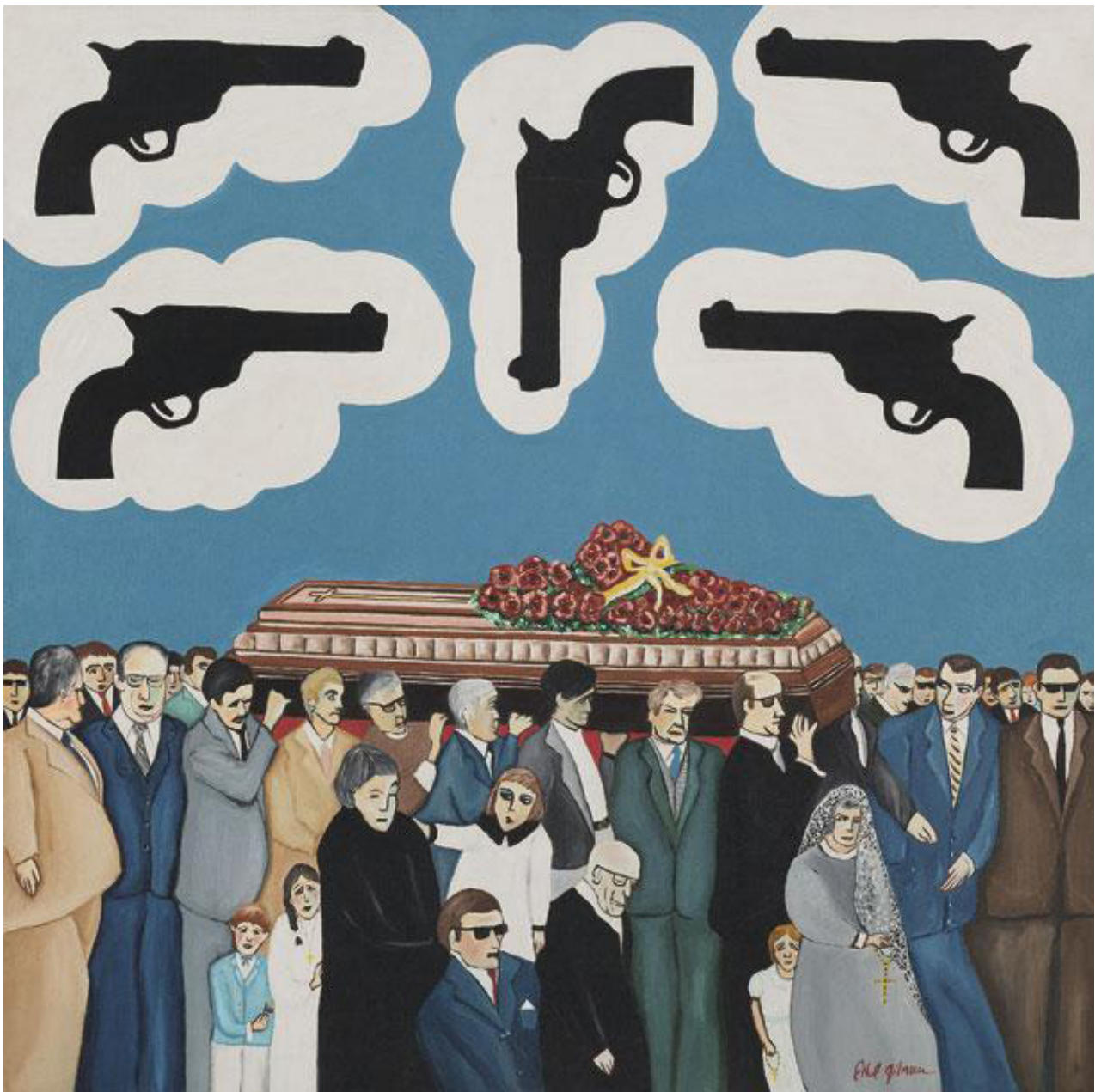
No calles más la furia de tu llanto

ni solloces con disimulo la hondura de tu tristeza.

Deja llover tus lágrimas sobre estas cuestas,

que no conocerán jamás el rostro de Dios.

11.



*Lunes, martes, miércoles, jueves, sábado, domingo, 1987*

**Lunes 30 de diciembre de 1991, Puerto Milán (Caquetá)**

No hubo tiempo ni demora,

ni vistas atrás,

ni abrazos clandestinos.

Libertad acorazada



en barrotes de sol.

Desde la trinchera infame

855 se hincaron

sobre el manto ardiente.

**Martes 31 de diciembre de 1996, Dabeiba (Antioquia)**

Espina arbolada,

nube de cordillera.

Casas como desiertos,

calles como ríos,

hombres como raíces.

En la huida, un tropiezo

mira cara a cara a la muerte.

A Dabeiba

el milagro nunca llegó.

**Miércoles 6 de noviembre de 1985, Bogotá D.C.**

El corazón del país

latió estrepitoso

en la tarde de noviembre.

La ciudad,

selva de infierno,

se estremeció

en un grito ennegrecido.

En la eterna noche de hoguera

temblaron las estrellas

de quedita voz.

**Jueves 2 de mayo de 2002, Bojayá (Chocó)**

Todo está consumado en Bojayá.

Minelia, la enfermera,  
Antún, el sacerdote,  
bastiones de esperanza de la tierra herida.  
«Llegó la noche y otra vez el aguacero y la tronamenta.  
Es como si el cielo estuviera llorando la tragedia de los atrateños,  
como si quisiera con las lágrimas de agua  
limpiar la sangre de tanto inocente que hay aquí».<sup>1</sup>

**Viernes 13 de agosto de 1999, Bogotá D.C.**

Se borraron las sonrisas.  
Las verdades dolorosamente servidas  
preludiaron la tragedia  
mil veces narrada,  
mil veces repetida.  
La boca de fuego  
se asomó por la ventana,  
y al verlo exhaló  
su aliento de plomo.

**Sábado 19 de febrero del 2000, El salado (Bolívar)**

Un nuevo horror ha nacido  
en los Montes de María.  
Un horror inédito  
ante el cual Dios, espantado, huyó sin tregua.  
Los saladeros esperaron.  
Esperaron, uno a uno,  
el turno de pasar al frente.  
Y en la espera atestiguaron

---

<sup>1</sup> Testimonio de uno de los sobrevivientes de la masacre de Bojayá, taller de memoria histórica, Bellavista (2009).

el espectáculo infausto

de muerte entronizada.

Los acordeones cantaron, eufóricos,

odas siniestras,

gaitas y tamboras

acompañaron la fiesta de sangre.

En el Salado

no hubo permiso

ni para el llanto

ni para el duelo.

**Domingo 26 de octubre de 1997, El Aro (Antioquia)**

En el Aro habitan

sombras indecibles,

ruinas de silencio

y maleza.

Nada queda en el jardín

de las orquídeas

y las moras.

En el Aro, la alegría

es apenas un recuerdo.